

# **Nada más que Cristo**

William KELLY

[biblicom.org](http://biblicom.org)

# Índice

1 - La característica principal de la Epístola a los Hebreos . . . . .	3
2 - Una enseñanza difícil de aceptar, especialmente para los judíos . . .	3
3 - ¿Cómo obra el Espíritu Santo para convencernos de la superioridad de Cristo? . . . . .	4
4 - Dios nos presenta las dignidades de Cristo en los cielos y en la tierra	4
5 - La voz del Espíritu se dirige directamente al alma de cada uno para conocer a Cristo . . . . .	5
6 - El valor infinito de Cristo responde a todas las necesidades de los hombres . . . . .	6
7 - La Epístola a los Hebreos es el libro de nuestro viaje hasta nuestra morada eterna en el cielo . . . . .	6

## **1 - La característica principal de la Epístola a los Hebreos**

La Epístola a los Hebreos nos llama a abandonar todo por Cristo. Sean cuales sean los objetos de los que nos hemos gloriado hasta ahora, es necesario abandonarlos ahora y recibir en su lugar a Jesús, el Hijo de Dios. Los ángeles ceden el lugar al Hijo; Moisés, el siervo de la casa, cede el lugar a Cristo, que es su constructor; Josué, el antiguo guía que condujo al pueblo a Canaán, cede el lugar a Cristo, el jefe de la salvación que ahora conduce a los hijos de Dios hacia la gloria; Aarón, el sacerdote carnal que murió, cede el lugar al verdadero Melquisedec que vive y sirve en el templo celestial para siempre; el antiguo pacto cede el lugar al nuevo que administra Jesús; y las antiguas ordenanzas carnales o terrenales ceden el lugar a los ministerios espirituales y eficaces del Sumo Sacerdote celestial; por último, la sangre de las víctimas cede el lugar a la sangre de Cristo, que sí mismo se ofreció por el Espíritu eterno.

Esta es una de las principales características de esta Epístola divina y gloriosa, que destruye así todo aquello en lo que el hombre pone su confianza, con el fin de establecer al Señor Jesús, el Hijo de Dios, como el objeto de la gloria celestial y el único refugio de las almas miserables.

## **2 - Una enseñanza difícil de aceptar, especialmente para los judíos**

Pero esta doctrina era difícil de aceptar, especialmente para un pueblo como el judío, que había depositado tanta confianza en la Ley y la justicia legal. También hoy en día, cuando, entre tantas formas religiosas, hay hombres que proponen con autoridad otros fundamentos de confianza distintos de Jesús, y otros los aceptan ciegamente, debemos examinar atentamente cuáles son las bases de estas doctrinas. En estos días en que toda la creación gime, el alma ansía este Evangelio tan claro que nos predica la satisfacción perfecta en Jesús; y el propósito del Espíritu Santo en la Epístola a los Hebreos es revelar al alma ávida las razones por las que puede abrazar a Jesús como el objeto absoluto de su confianza y su gloria. Esta Epístola declara lo que le autoriza a apreciar así a Jesús, a estimarlo como sin igual, a juzgar que es, en una palabra, el único y exclusivo sustento del pobre pecador.

### **3 - ¿Cómo obra el Espíritu Santo para convencernos de la superioridad de Cristo?**

Pero ¿cómo nos asegura el Espíritu Santo esta verdad a través de esta Epístola? ¿Cómo nos muestra que nuestra propia salvación consiste en renunciar a cualquier otro apoyo para tener solo a Cristo como apoyo? Nos lo muestra de la única manera posible, presentando a nuestra alma la apreciación que Dios tiene de Cristo.

Lo que justifica el valor que debo atribuir a Cristo es que Dios nos ha dado a conocer previamente el valor que Él posee. Si mi alma confía exclusivamente en él, solo puedo hacerlo al ver el fundamento de la confianza de Israel en el momento de la aspersión de la sangre en Egipto. Dios había ordenado esa sangre: así, la sangre de Cristo es mi garantía divina y segura; y la Epístola a los Hebreos me lo asegura. Me habla del alto valor que Dios ve en Cristo; me dice con qué claridad, sencillez y exclusividad ha puesto en Cristo todo lo que puede liberar y aliviar el alma. Esa es la razón por la que esta admirable Epístola se detiene con tanta complacencia en Cristo en todas sus relaciones presentes con nosotros, en todos los ministerios que hace por nosotros. Esto explica las numerosas citas ([Hebr. 1](#)) que sitúan a Jesús muy por encima de los ángeles; esto explica el glorioso comentario que la Epístola a los Hebreos hace sobre la dignidad del Hijo del hombre ([Hebr. 2](#)), las declaraciones sobre su gran superioridad sobre Moisés ([Hebr. 3](#)), los abundantes y variados testimonios ([Hebr. 4](#)) rendidos a su sacerdocio, que sustituye de una manera completamente diferente lo que Aarón había sido honrado o lo que la Ley confería ([Hebr. 7](#)). Por eso se le representa como ungido y consagrado por un juramento, y sentado en los cielos en medio del santuario, así como a la derecha de la Majestad ([Hebr. 8](#)).

### **4 - Dios nos presenta las dignidades de Cristo en los cielos y en la tierra**

En todo esto vemos la mano de Dios mismo exaltando las dignidades de Jesús, manifestándolo plenamente en sus dignidades conocidas en los cielos y en la tierra. Se invita al alma de la manera más urgente a venir a considerar esta gran obra, las pruebas divinas de las dignidades de Jesús. Del mismo modo, la congregación de Israel había recibido la orden de esperar a la puerta del tabernáculo, para que cada uno pudiera contemplar y conocer cuánto estaba Dios satisfecho con el sacerdo-

te; para que cada uno, independientemente del tamaño de la congregación, tuviera personalmente y de forma individual toda la libertad para ponerse en manos y bajo la intercesión de Aarón (Lev. 8, 9). Era una cuestión que concernía a cada uno individualmente, y la misma libertad debe pertenecer también a cada uno de nosotros individualmente hoy en día.

## **5 - La voz del Espíritu se dirige directamente al alma de cada uno para conocer a Cristo**

El alma es algo que nos concierne específicamente a nosotros mismos, porque está escrito que nadie puede «redimir al hermano» (vean Sal 49:7-8); nos corresponde a cada uno de nosotros conocer el remedio divino y poseerlo nosotros mismos. No es un hermano fiel quien puede oír y creer por nosotros; no es una Iglesia la que puede representarnos; debemos estar nosotros mismos a la puerta del tabernáculo; nos corresponde a cada uno de nosotros conocer el valor de Jesús a los ojos de Dios, y la Epístola a los Hebreos tiene la misión de revelar este secreto en el Lugar Santísimo. No se dirige a un determinado grupo de personas privilegiadas, sino a todos nosotros, para que cada uno pueda contemplar a Jesús tal como es, pesado en la balanza del santuario, y para que podamos recoger los frutos benditos de esta provisión asegurada que ha sido almacenada en Él. Esta Epístola no se refiere a una Iglesia en particular, ni a una clase de personas privilegiadas, como se piensa y se dice muy a menudo; sino que es la voz del Espíritu que se dirige directamente al alma, para que aprenda a conocer por sí misma a Aquel en quien Dios ha puesto la ayuda que le es necesaria. En esta Epístola, nuestra alma respira, por así decirlo, el perfume de una esfera que el Señor ha bendecido, y la fe respira el perfume del mismo Cristo; se regocija en Cristo como Dios mismo se regocija en él, tenemos la luz divina presente en nuestros corazones, y esta luz de Dios expulsa las tinieblas. En una palabra, Dios se hace nuestro.

## **6 - El valor infinito de Cristo responde a todas las necesidades de los hombres**

Hay otra cosa más en esta Epístola: nos hace comprender por qué Dios ha concedido este valor exclusivo a Cristo; y estas características responden plenamente a nuestras necesidades. La víctima o el sacrificio, en [Hebreos 9:14](#); el sacerdote, en [Hebreos 7](#); el profeta o maestro, en [Hebreos 2:1-4](#); el líder que lleva a los suyos a la gloria, en [Hebreos 2:10](#); y en todas estas cualidades, como en cada una de ellas por separado, lo vemos estimado de la manera más exacta por la mano de Dios, y lo encontramos perfectamente como debe ser para personas tan miserables como nosotros. Según Dios, Jesús es una víctima perfectamente apta para purificar, un sacerdote perfectamente apto para interceder, un profeta perfectamente apto para instruir y un guía perfectamente apto para transportarnos sanos y salvos a la gloria del cielo. Y eso es precisamente lo que necesitamos.

## **7 - La Epístola a los Hebreos es el libro de nuestro viaje hasta nuestra morada eterna en el cielo**

Esta Epístola recorre nuestro libro de viaje, desde nuestra salida de nuestro lugar de exilio como pecadores hasta nuestra morada en la gloria, donde estaremos en compañía de Jesús. Sí, leemos claramente nuestros derechos y descansamos en Jesús como nuestra Víctima, nuestro Sacrificador, nuestro Profeta y nuestro Guía, porque Dios le ha dado todo el valor posible en estas cualidades con las que está dotado para nosotros. Dios lo apreció por su obra, por su Persona, por su obediencia, porque su sangre fue derramada y cumplió plenamente la voluntad de Dios para nosotros. Allí, en esta Epístola, el alma puede leer sus títulos, no según la estimación que ella misma hace, sino según la que Dios hace de Cristo.